

ALICIA N. LORENZO
editora

ALIANZAS Y RUPTURAS ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

El unicornio y El laberinto
de Manuel Mujica Láinez

Editorial Biblos
Teoría y crítica

Librería García Cambeiro

Índice

Prólogo	
<i>Sandro Abate</i>	11

Introducción	15
---------------------------	----

PRIMERA PARTE

Melusina cuenta la historia	23
Sobre <i>El unicornio</i> y la novela histórica	39
El mito: imagen y significados	51
Luces y sombras de una figura heroica:	
Aiol de Lusignan.....	51
Las mujeres en el imaginario medieval, monstruosidad y metamorfosis.....	62
Mito y símbolo.....	86

SEGUNDA PARTE

Entre los laberintos de la historia	103
Un laberinto intertextual	123
Acerca del texto y sus visitaciones.....	123
Otras voces, otros textos.....	142
<i>El entierro del Conde de Orgaz</i> : pretexto para una novela.....	162
Travesías del mito	171
El viaje, mito y subversión.....	171
<i>El laberinto</i> y sus monstruos: imagen y significado.....	180
Un mundo simbólico.....	188

Conclusiones	197
Apéndice	205
Acerca de Manuel Mujica Lainez	215
Bibliografía	217
Los autores	223

Introducción

La lectura de la obra de Manuel Mujica Lainez nos permite emprender un camino errante hacia los inciertos espacios de la modelización simbólica eurocéntrica. Desde una síntesis de acaeceres asimilados artísticamente, el regreso al pasado se convierte en motivo para escribir una historia diferente, conformada por pequeños relatos y protagonizada por voces menores o antes inexistentes. Aparecen, así, personajes y obras liminares, marginadas y controversiales para su tiempo o se conjugan y relacionan, de manera original, expresiones y autores de la literatura, la pintura, la escultura y la arquitectura que, como signos sociales y estéticos atrapados en los andamiajes y recovecos de la "Otra historia",¹ son liberados entre los juegos y desplazamientos de la trama narrativa.

La reescritura de un mito se convierte, frecuentemente, en pretexto para la revisión y el cuestionamiento de lo dado, asumiendo un enfoque particular y desestabilizando estructuras sistémicas, concepciones y monumentos precedentes en el campo artístico. Al ser aprehendido con su temática y sus personajes característicos en un nuevo texto,² adquiere una forma estética y un contenido que al-

1. En *Tesis de filosofía de la historia* (Madrid, Taurus, 1973, p. 4), Walter Benjamin afirma que los bienes culturales "deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros".

2. La palabra *texto* debe ser interpretada, en sentido amplio, como una manifestación semiológica, ya que la narrativa del autor nos permite establecer contactos con diversas expresiones de la esfera del arte que se presentan y relacionan en la trama como un complejo sistema de referencias intertextuales que prolifera las líneas de fuga de significados.

canzan un especial sentido de alegorización. El mito como “principio dinamizador de lo imaginario” y como fuente metafórica primordial puede operar de manera explícita o implícita; en este último caso –el más habitual–, descubrir personajes, situaciones, espacios o símbolos culturales que actualicen determinadas estructuras míticas nos conduce hacia una proliferación, fuga de sentidos y reacomodamiento novedoso entre los elementos comprometidos del sistema artístico patrimonial. Asimismo, el anclaje del mito³ en la historia y su análisis en determinados contextos amplía el espectro significativo de una obra: los datos entretajidos en un relato mítico conforman un universo particular pleno de resonancias que nos invita a observar la circularidad de la historia como una red de procesos y acontecimientos no jerarquizables y más o menos análogos. Precisamente, en las obras seleccionadas (*El unicornio* –siglo XII francés– y *El laberinto* –siglo XVII en España/América–) lo fáctico –soporte fundamental de la narración– se asocia con lo *míto-lógico*, como una lógica poética alternativa a la visión unívoca y lineal de la historiografía tradicional. Entre ambos universos discursivos, se manifiestan desplazamientos divergentes y complementarios que, desde el humor y la parodia –como medios desestabilizadores del Relato–, crean nuevos espacios evocados, ficciones posibles que nos muestran una forma de apropiación anversa de la realidad. Descubrir las huellas y nuevas significaciones que tanto el mito como la historia dimiten en el mundo artístico propuesto por el autor permite establecer vinculaciones sintagmáticas en una amplia esfera cultural.⁴

La vasta producción de Mujica Lainez (1910-1984) establece un sincretismo discursivo complejo, dentro del cual se incursiona por

3. Los estudios y las reflexiones específicos sobre el mito como fenómeno de realidad histórica y su pregnancia en la cultura son amplios y diversos. En la línea de la mitocrítica, Durand sostiene que es el mito “el que distribuye los papeles de la historia y permite decidir lo que configura el momento histórico, el alma de una época de vida. El mito es el módulo de la historia y no a la inversa [...] el mito va por delante de la historia, da fe de ella, la legítima. [...] El mito aparece como un postrer discurso –primero o último sin distinción– en el que se constituye la tensión fundamental para cualquier desarrollo del sentido...” (G. Durand, *De la mitocrítica al mitoanálisis*, Barcelona, Anthropos, 1993, pp. 32-36).

4. Wunenburger explica que, a partir de la rítmica mítica, “se puede seguir la huella –sobre un plano diacrónico– de cómo los mitos, antiguos o nuevos, ortodoxos o heréticos, derivados o usados, atraviesan el conjunto del campo cultural y de cómo se forman, regularmente, constelaciones coherentes a través de sus expresiones sociales o artísticas [...] esto permite reconstruir, en efecto, una especie de rítmica cultural para un mismo hilo mítico e, incluso, cuencas de diversificación geocultural análogas” (J.J. Wunenburger, *Antropología del imaginario*, Buenos Aires, Colihue, 2006, p. 95).

diferentes espacios y tiempos que, dotados de una temporalidad histórica singular, nos conducen hacia las distintas formas y significaciones de los temas fundamentales de su narrativa: la belleza y el amor. Con *El unicornio* y *El laberinto*, el escritor argentino se desprende de los temas porteños y pone su mirada en el Viejo Mundo y su historia.⁵

En *El unicornio* (1965), lo histórico, lo mítico y lo simbólico-metafórico se fusionan para ofrecer un relato ambientado entre 1175 y 1187, en el contexto de la segunda expedición de las Cruzadas a Oriente. Al respecto, dice María del Carmen Tacconi:

Una reconstrucción de época en la que alternan la nostalgia con la pincelada satírica, el lirismo y la penetración psicológica, sensibilidad y conocimiento singulares de todas las manifestaciones estéticas y un solvente manejo de los múltiples recursos del arte de narrar, hacen de *El unicornio* una de las más altas creaciones de la literatura argentina.⁶

A lo largo de nueve capítulos, la voz del hada Melusina –de profundo tono autobiográfico– cuenta su propia historia enmarcada en los acontecimientos de la Europa medieval. El relato contiene dos partes separadas por una transformación: la de Melusina de Lusignan, el hada del Poitou, en Melusin de Pleurs, el paje del caballero Aiol. En la primera parte del relato, predomina lo maravilloso, conocido por “los aldeanos que lo narran, junto al fuego, sin tantos pormenores [...]; por las madres que lo cuentan y cantan admirablemente a sus hijos; por los poetas que lo exaltaron” (Manuel Mujica Lainez –en adelante, MML–: 13). En el plano histórico, desarrollado con más intensidad a partir de la decisión de Aiol de recuperar la Santa Lanza, se sucederán los avatares, los escenarios y los personajes propios de un mundo épico: Baudoin IV el rey leproso, su madre Agnes de Courtenay, Saladino, Reinaldo de Chatillon, Reinaldo de Sidón, Onfroi IV se integran a la historia y la ficción, a la nueva fábula creada por Mujica Lainez, mostrando su costado humano, sus debilidades, anhelos, deseos y pecados. Los constituyentes míti-

5. Estas dos novelas, conjuntamente con *Bomarzo* (1962), conforman lo que se ha dado en llamar “el tríptico esquivo”, expresión usada por el propio autor y que, asimismo, dio motivo al estudio de Sandro Abate (Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2004) que será citado frecuentemente a lo largo de estas páginas.

6. M. del C. Tacconi, “*El unicornio*, de M. Mujica Lainez, en el umbral de la renovación histórica”, en *Ficción y discurso*, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, 1998, p. 19.

cos encarnados en el tema de la metamorfosis, la monstruosidad, el viaje heroico y otros —dispersos en las leyendas celtas que el autor recupera— ocupan una parte importante de la novela. Con ellos, se entretienen los datos históricos que, desde su propio nivel discursivo, irrumpen para marcar el camino recorrido por el hada y el caballero. Así, se crea un mundo de ficción poblado de personajes reales y legendarios, donde la realidad más cruda de la batalla de Montgissard convive con curaciones milagrosas, duendes familiares de la estirpe de los Lusignan y caminos sembrados de hadas y ángeles.

El laberinto (1974) está construida como una autobiografía de ficción: Ginés de Silva —personaje extraído de *El entierro del conde de Orgaz*, de El Greco— cuenta su vida en la España de Felipe II y en la América de la Conquista. La conjunción de mitemas⁷ clásicos —viaje y laberinto— se entrecruza con otros propios del Nuevo Mundo —el Dorado, los Césares— que se instalan, discursivamente, sobre el escenario histórico-cultural del Barroco español. Las voces narrativas entretienen historias que, en base a la inventiva personal y a la exhaustiva documentación, posibilitan la progresión según los intereses de la trama. Ya, Mujica Lainez había incursionado en un tema semejante en *Don Galaz de Buenos Aires* (1938), que puede considerarse como el antecedente de *El laberinto*: en ambas, desde la óptica de la picaresca, se narran las aventuras de personajes que, dentro de la más cruda realidad, corren tras la Utopía. “En muchos de los episodios, el narrador se desdobra: juzga como veleidades del mundo y locuras de la juventud lo que, en verdad, asume desde el cinismo posmoderno”, dice María Caballero.⁸ Efectivamente, retazos de la historia del período 1572-1658, la primera parte en Europa, la segunda en América, permiten ingresar en los intersticios de la narración para exponer los hechos en sus detalles grotescos y contrastantes: el reinado de Felipe II, la Armada Invencible y sus fracasos, los entretelones de los gobiernos virreinales americanos, el trasfondo de la Conquista con el tráfico de esclavos y su secuela de hambre, explotación y miseria, la corrupción burocrática; y, sobre todo, la resistencia y el encanto desconcertante de un territorio que se enfrenta al invasor con el despliegue de su naturaleza mágica y brutal.

7. En el estudio de la mitología, un *mitema* es una porción mínima de un mito, un elemento constante que siempre aparece intercambiado, reensamblado, “atado” según Lévi-Strauss, con otros mitemas relacionados de diversas formas o unidos en relaciones más complicadas.

8. M. Caballero, *Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mujica Lainez*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2000, p. 115.

Las obras de Mujica Lainez nos acercan a la contemplación de sucesos y experiencias que son aprehendidas y actualizadas de manera particular. Precisamente, el mito,⁹ “que no oculta nada y no pregonada nada [...] que no es ni una mentira ni una confesión”,¹⁰ se coloca como inflexión entre las coyunturas del discurso para refractar y transformar la estructura sistémica de lo naturalizado. De esta manera, se cuestiona el devenir de los acontecimientos, entendido no como una filosofía de lo desarrollado –lógico, cerrado–, sino como una filosofía del desarrollarse, integrando lo posible, lo no dado. Precisamente, en la escritura del autor argentino se ponen de manifiesto la instauración y la simultánea desestabilización de la ficción y de la historia a través de un relevo constante de espacios mitológicos y mitologizados que, en su alternancia, invitan a la apertura de múltiples significaciones.

9. En *Genealogía de la modernidad*, Vitiello indica que, para Giambattista Vico, el conocer no se remite exactamente a las cosas sino más bien al *orden de las cosas*, esto es lo que debe ser cuestionado. Es decir, los hechos históricos, dispuestos como fragmentos truncados y dislocados, sólo pueden ser comprendidos en sus complejas combinaciones a través del *mythos*. En palabras de Vitiello, este posibilitaría una clase de conocimiento más verosímil sobre la historia porque “el mito es *mito-logía*, narración lógica, lógica narradora. Mito interpretado, junto con narración mítica. *Mytho-logía*, justamente: fusión de razón y narración [...] en el reconocimiento de la finitud de la razón para decir de sí misma su nacimiento. [...] la razón reflexiva, no conoce tarea más alta y ardua que aquella de llevar críticamente, *reflexivamente*, a sí misma ante su límite, ante el misterio de su origen” (Vincenzo Vitiello, *Genealogía de la modernidad*, Buenos Aires, Losada, 1998, pp. 110-112).

10. Roland Barthes, *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 222.

ISBN 978-987-691-198-6



ALIANZAS Y RUPTURAS ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

El unicornio y El laberinto de Manuel Mujica Láinez

Con este libro se ingresa en el fascinante mundo creado por Manuel Mujica Láinez en dos de sus novelas del pasado europeo. *El unicornio* (1965) relata la inquietante historia de un hada en el marco de la segunda expedición de las cruzadas a Oriente, por lo cual la historia y el imaginario medievales se entrecruzan generando una serie de tensiones y paradojas que atraviesan el devenir narrativo. En *El laberinto* (1974), Manucho se introduce en la vida de la España del siglo XVII y en la América de la conquista. Su personaje, rescatado de la famosa pintura del Greco *El entierro del conde de Orgaz*, deambula por uno y otro mundo en un itinerario cuyos vaivenes acercan al lector tanto a la realidad más cruda como a la delirante fantasía. En ambas obras, construidas como autobiografías –en las que se esconde la figura del autor– las alianzas y rupturas entre el mito y la historia que dan título a este libro permiten incursionar en espacios y tiempos cuya singularidad conducen hacia distintas significaciones de los temas fundamentales de su escritura: la belleza y el amor.

Alicia Noemí Lorenzo es doctora en Letras por la Universidad del Salvador y docente investigadora en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan

Bosco. Se ha dedicado a trabajar en el área de las literaturas comparadas a partir de las relaciones vinculantes entre la literatura clásica y su pervivencia en la escritura contemporánea. Ha dictado numerosos seminarios sobre estas temáticas, y publicado libros y artículos en revistas de la especialidad; entre otros, *Mito y novela. Los cisnes de Manuel Mujica Láinez* (2007), *El imaginario clásico en la narrativa de Manuel Mujica Láinez*.

Bomarzo, Los cisnes, El escarabajo (2008).

Editorial Biblos
Teoría y crítica